

apariencias, revelando aquellas esencias de la vida que se encuentran en el desorden primero y que tratamos de rechazar cuando la realidad lo coloca ante nuestro camino.

Antonio Campaña

<https://doi.org/10.29393/At446-26JGVC10026>

EL JARDIN DE GONZALO  
Cuentos de *Carlos Ruiz-Tagle*.  
Editorial Aconcagua, 110 páginas, 1982.

Uno de los géneros literarios más difíciles de llevar a cabo es el de índole humorística. Sin embargo, el escritor Carlos Ruiz-Tagle (1931) ha logrado, a través de sus obras publicadas, no solamente darles ese distintivo sino que, mediante él, nos entrega trozos descriptivos de innegable valor y veracidad en lo que atañe a la vida y a las costumbres chilenas. No otra cosa están demostrando sus libros "Memorias de pantalón corto", 1954; "Dicen que dicen", 1959; "Después de la campana", 1967; "La luna es para el que la trabaja", 1973; "Cortometrajes", 1974, o "Cuentos de Santiago", 1978. Entre relatos y novelas esas obras nos han ido dando, además de una muestra fiel de talento expresivo, un renovado retrato, repentino a veces, de buena parte de nuestra sociabilidad, lo que ubica al escritor Ruiz-Tagle entre los escritores que, por real naturaleza, se proyectan como la representación de una época y, en suma, como la imagen de un hombre que sabe observar lo que ocurre bajo la apariencia —irónica, en ocasiones— de los más peregrinos sucesos.

En su reciente volumen, "El jardín de Gonzalo", el escritor establece —dentro de un fondo de hermosura y delicadeza— las relaciones de un niño con su jardín. Empero, esa relación, lograda en el interior de 33 relatos, no es tan sencilla como aparentemente pudiera suponerse. Es, por encima de las propias modalidades literarias de Carlos Ruiz-Tagle, un intento de representación del mundo. Por ello, seguramente, el escritor nos dice en el prólogo de su obra, estas palabras: "... Si Gonzalo viera de nuevo su jardín, se daría cuenta de que lo llevaba adentro. Y esto es así porque la infancia misma no es un tiempo determinado sino un espacio determinado que agrandamos a voluntad...".

Relatos o cuentos como los que Carlos Ruiz-Tagle ha denominado "La tortuga", "Entrada al colegio", "El otro caracol", "Cain Sandoval" o "La bicicleta" destacan, como otros, no merced al ingenio o al don expresivo que ostentan, sino porque dentro de ellos brilla insistente una verdad, una claridad que han sido rescatadas de la existencia, del acontecer, pero que, al emprender ese rescate, quien lo lleva a feliz término elude caer en una simplicidad que conlleva el peligro de sumergirse en vulgaridades. Por lo mismo, a lo mejor, Ruiz-Tagle nos proponga, sin miedo: "... Entremos al jardín de Gonzalo, donde no se pone el sol...".

Esta obra, que en el fondo es la existencia limpia de un niño; que es su sueño y su realidad, su aventura y la dimensión espiritual que la anima es, acaso, uno de los libros más útiles para la niñez y para la juventud misma, y en su pureza conceptual, se transforma en un texto que debiera servir como guía para la composición de nuestra literatura juvenil. ¿Qué más se le puede pedir a una obra, como la que comentamos? Solamente recordar trozos, palabras, como las que dicen: "... Afuera

hace frío. Al salir de la Estación Baquedano una gota cae sobre la nariz de Gonzalo haciéndolo intensamente feliz...”.

Víctor Castro

### ASI ES LA VIDA, TAL COMO ES LA VIDA

Selección de poemas de *César Vallejo*, por *Juan Antonio Massone*. Editorial Nascimento, 163 páginas, 1982.

Si bien esta obra constituye una acertada selección de trabajos del poeta peruano César Vallejo (1892-1938) el mérito de haber presentado al público esta nueva antología de tan señero exponente de la expresión lírica americana le ha correspondido, ahora, al poeta y al ensayista chileno Juan Antonio Massone, autor que, aparte de su contribución a la voz de la poesía nuestra, ostenta el mérito de haber hecho estudios utilísimos sobre Fray Luis de León y Francisco de Quevedo y Villegas, entre otros, labor que es tan indispensable para investigadores del desarrollo literario inserto en el hablar castellano.

Naturalmente, no es la primera vez que se reúne una muestra positiva de la poesía de César Vallejo. Ocurre, empero, que el trabajo de Massone aporta no solamente sus propios puntos de vista, estéticos y humanos, sobre el vate peruano, sino que el estudio que realiza (aparte de la “advertencia preliminar”) y que titula “César Vallejo, sufrimiento corporal del alma”, nos presenta las apreciaciones más contemporáneas que el poeta ha provocado, dados no sólo los combates que el escritor libró con su palabra sino que, al mismo tiempo, la extraña armonía que guardó aquella palabra con un temperamento, es decir, con un hombre que, según se ha dicho, “sufrió” con el propio sufrimiento de nacer y de vivir...”. Por ello, tal vez, escribió en alguna oportunidad:

“... Y, desgraciadamente,  
el dolor crece en el mundo a cada rato...”.

He allí por qué Juan Antonio Massone escribe sobre César Vallejo estas palabras: “... La consideración esencial del poeta es la fuerza humana y de ella, la circunstancia del vivir muriéndose de heridas, especialmente por la ofensa prematura de un destino que endilga los pasos del hombre a través de un camino que lo maltrata siempre...”. Poeta, pues, que no sólo propaga literariamente su pensamiento, sino que espiritualmente, con expresiones desnudas del ropaje habitual de los fabricantes de versos, el poeta y el hombre César Vallejo se merecían, una vez más, esta antología que abarca muestras de sus libros, titulados “Los heraldos negros”, 1919; “Trilce”, 1922; “España aparta de mí este cáliz”, 1938, y “Poemas humanos”, 1939. Massone agrega, también, una Cronología y una Bibliografía Fundamental del escritor antologado. Un poeta que cantó un día:

“... He almorcado solo ahora, y no he tenido  
madre, ni súplica, ni súrvete, ni agua...”

Juan Antonio Massone ha logrado un acierto indudable al entregar al lector cuidadoso una obra como la que ahora se reseña. Y acierto porque es de noble